

COMO COMENZAR A ORAR

- 1.- Elige un lugar tranquilo para tu encuentro con Dios.
- 2.- Mientras vas a ese lugar prepara tu corazón para ese encuentro (quien soy y a dónde voy...).
- 3.- Serénate, concéntrate con ilusión. Vas a estar con Él (tu Creador y Señor).
- 4.- Siente a Dios junto a ti. Él te ama desde la eternidad y conoce hasta el último de tus cabellos.
- 5.- Pide la fuerza y la luz del Espíritu para saber “estar” con Dios. “Señor enséñanos a orar”.
- 6.- Pídele también lo que quieres que te regale en este rato de oración personal.
- 7.- Lee un pasaje de los evangelios y escoge las frases que más resuenan en ti. También puedes valerte del material que esta “Hoja Parroquial” te ofrece para orar durante el Adviento.
- 8.- Quédate en silencio dejando que llene tu corazón y surjan los sentimientos. Escucha lo que Él te dice
- 9.- Reflexiona para sacar provecho para tu vida actual.
- 10.- No te impacientes ni te preocupes por las distracciones involuntarias... El Señor te mira con amor.
- 11.- Que hable tu corazón con Él, con libertad y espontaneidad, como un amigo habla con su amigo.
- 12.- Termina agradeciendo este rato que has pasado con Él.

COMUNIDAD EN CAMINO



2º ADVIENTO
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.dominicos.org/atocha>

9 de DICIEMBRE
de 2007

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

“Una voz grita en el desierto:
preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos”



Cuando las encuestas aseguran a la Iglesia un porvenir exiguo y residual, cuando todos auguran un invierno largo y frío para las comunidades cristianas, Dios promete algo nuevo y esperanzador. Habrá un futuro lleno de vida y calor para todos los que sean capaces de soñar, esperar y luchar por hacerlo posible. El cristiano ha de ser el que espera contra toda esperanza.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo III del Tiempo de Adviento – Ciclo "A"
(16 de Diciembre de 2007)

Primera lectura: Isaías 35, 1-6.10.

“El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría... Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará”.

El profeta consolador descubre la condición de servidumbre en la mortificante naturaleza muerta, en el ánimo abatido del pueblo que sufre, en la precariedad que cercena la integridad de la persona. Esas precisas y bien tangibles realidades se tornan vida, fortaleza y salud, vistas desde el Dios que viene como salvador.

Segunda lectura: Santiago 5, 7-11.

“Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor... Manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca”.

La esencial actitud cristiana de espera y de esperanza de la venida final del Señor no es una actitud pasiva y silenciosa, sino que ha de estar llena de actividad batalladora y operante de la denuncia profética,

Evangelio: Mateo 11, 2-11.

“¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí”.

La proclamación del Evangelio no es solamente una buena noticia para el final, sino ya desde ahora. Y no puede haber evangelización sin liberación.

Los bienes y los males del Adviento

El Adviento, que estamos viviendo, es un tiempo amable, agradable de vivir y compartir. Lo es a nivel social. Es agradable el ambiente ya festivo que estos días comienza a haber en todas partes, y la ilusión de preparar las fiestas.

Desde luego que, como diremos más adelante, no todo es bueno, en este ambiente. Pero de entrada es importante valorar esta alegría festiva. Y es bueno arreglar la casa y preparar el belén y mandar felicitaciones, y pensar regalos para las personas queridas, y sobre todo pensarlos en concreto, buscando aquello que hará feliz a aquella persona, y procurando que en el regalo se note sobre todo mi cariño y no mi dinero...

Y alegrarse de que, más allá de nuestra fe cristiana, podemos compartir el ambiente festivo con mucha otra gente, y desearnos sinceramente felicidad, e intentar llevarla también a los que más necesitados están de ella.

Y también es un tiempo especialmente amable y agradable a nivel cristiano. El tiempo de Adviento y Navidad es el que nos muestra, más que ningún otro momento del año, la ternura de Dios para con nosotros, el camino que él viene a hacer a nuestro lado, la esperanza que nos ofrece de caminar por el camino del amor...

Las palabras de los profetas nos hablan del consuelo que Dios nos quiere dar, del cariño que derrama sobre nosotros. Y luego, veremos como esas promesas se hacen realidad es un niño en los brazos de José y de María.

Es un tiempo amable y agradable, un tiempo lleno de bienes. Pero también un tiempo que puede esconder desórdenes y no sería bueno olvidarlo.

Uno de los desórdenes es la agitación y el atolondramiento que podemos vivir estos días y que nos pueden impedir experimentar la gracia de la venida de Dios. Por eso es tan importante buscar momentos para rezar, para vivir el amor de Dios que celebramos.

El segundo desorden es el consumismo. No es malo hacer fiesta, el problema se encuentra cuando todo se convierte en una carrera de excesos, de gastar sin pensar, de exhibir riqueza ante los demás, de regalar hipócritamente y no como signo de cariño, de olvidar a los pobres...

Y el tercer desorden es que parece que en estos días sea obligatorio no tener problemas y mostrar una felicidad falsa. Como si todo fuera perfecto. Cuando, en realidad, a menudo en la propia familia hay cosas que no van como deberían, y hay motivos de sufrimiento que hacen daño, o la reciente muerte de un ser querido.

Preparar la Navidad no es hacer como si no hubiera ningún problema. Preparar la Navidad es afrontar los problemas y las angustias, sean cuales sean, con ganas de vivir en ellas el mismo amor que Jesús vivió en toda circunstancia, incluso en la cruz.